

ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO  
DEPARTAMENTO DE EDUCACION  
TEATRO ESCOLAR  
PISO 9

EL PRINCIPE Y EL MENDIGO

de: MARK TWAIN

Notas para la producción

El Príncipe y el Mendigo

- Personajes:** 20 varones (si es posible) 2 hembras, y la cantidad de varones y hembras que crea necesario para extras, para aldeanos, damas y lores. Los guardias pueden hacer papeles dobles de pajes, prisioneros y carceleros. Otros papeles pueden ser doblados si lo desean. Los actores que representen a Tom y al Príncipe deben parecerse hasta donde sea posible.
- Duración:** 35 minutos aproximadamente
- Vestuario:** Apropiado al Siglo 16 en Inglaterra. Todos los miembros de la corte deben usar túnicas reales y ricas. Los aldeanos usarán ropas bien sencillas o harapos. Miles Hendon usará ropa de caballero estropeada y desteñida.
- Utilería:** El Gran Sello  
Espadas para Miles y el Príncipe  
Copas  
Vasija de nueces  
Vasos y platos de comida  
Tarros para la posada  
Velas  
Hojas largas de papel  
Canasta con lios enrollados  
Libro de récord  
Pluma de ave
- Escenografía:** Escena I: Westminster Place  
A la izquierda del escenario hay 2 puertas visibles. A la derecha, una antesala amueblada con un camastro y ricas túnicas, un biombo a la parte de atrás, espejos y sillas. Las salidas son por la parte de atrás y por el frente. Una pieza de armadura cuelga en una pared.

Escena II: Una calle de Londres

La escena puede realizarse frente a la cortina.

Escena III: El mismo lugar de la primera

Una mesa de comedor es añadida con un trono como silla a la cabeza para Tom.

Escena IV: El cuarto de Miles en el puente de Londres

Hay una mesa tosca con sillas al centro, un camastro con una sabana grande. Una ventana en la pared.

Escena V: Oficina del Magistrado

Al centro se encuentra un alto banco.

Escena VI: Una cárcel en la aldea

Un escenario vacío, con una ventana en la pared.

Escena VII: Fuera de las puertas de la Abadía de Westminster

Un fondo pintado en la parte de atrás representa la Abadía. El mobiliario debe ser mínimo, el biombo indica la separación.

Luces: Si es posible, se usarán para realzar la acción.

Sonido: Fanfarrias de trompetas, según se indica en el texto.

## EL PRÍNCIPE Y EL MENDIGO

Por: Mark Twain  
adaptación por Joellen Bland  
Traducción de Luis Antonio Pérez Fernández,  
Supervisor General de Teatro

### Personajes:

Eduardo, Príncipe de Gales  
Tom Canty, el Mendigo  
Lord Hutford  
Lord St. John  
Enrique VIII  
Heraldo  
Miles Hendon  
John Canty, padre de Tom  
Dos Mujeres  
Juez  
Condestable  
Jailer  
Sir Hug Hendon  
Dos prisioneras  
Dos guardias  
Tres pajes  
Damas y Caballeros  
Aldeanos

### ESCENA I

Tiempo: Inglaterra, 1547

Lugar: Palacio de Westminster. Las puertas que dan al patio de la corte están a la derecha. Ligeramente a la izquierda, a cierta distancia del patio, dentro de las entradas, puede verse el interior de una antesala del palacio. Dos guardias, uno a la derecha y otro a la izquierda, están parados frente a las entradas y algunos aldeanos rondan cerca, haciendo fuerza por ver dentro del patio donde el Príncipe puede verse a través de la verja, jugando. Dos mujeres entran por la derecha.

PRIMERA MUJER : He caminado toda la mañana solo para echarle un vistazo al palacio de Westminster.

SEGUNDA MUJER : Quizás si nosotras podemos llegar cerca de esas puertas, podamos echar un vistazo al joven príncipe.

TOM CANTY (Sucio y harapiento, sale de adentro del tumulto de gente plantándose frente a las puertas.) Ese niño será un príncipe. Yo siempre había soñado con ver un verdadero príncipe! (En su excitación, prensa su nariz contra las puertas.)

PRIMER GUARDIA: Cuida tus modales, joven mendigo. (Agarrando a Tom por el cuello y tirandolo al gentío. Los aldeanos se echan a reír y Tom lentamente se levanta.)

- PRÍNCIPE: (Impetuosamente) ¡Como se atreven a tratar a un pobre súbdito del Rey de esa manera! ¡Abran las puertas y déjenlo entrar! (Los aldeanos al ver al príncipe, se quitan los sombreros y lentamente hacen una reverencia.)
- ALDEANOS: (Gritando) ¡Larga vida al Príncipe de Gales! (Los guardias abren las puertas y Tom entra lentamente como si estuviera en un sueño.)
- PRÍNCIPE: (A Tom.) Te ves cansado, y has sido tratado cruelmente. Yo soy Eduardo, Príncipe de Gales. ¿Cuál es tu nombre?
- TOM: (Mirando alrededor, con pavor.) Tom Canty, su alteza.
- PRÍNCIPE: Entra al palacio conmigo Tom.
- (El Príncipe dirige a Tom hasta la antesala del palacio. Los aldeanos conversan entre sí y todos salen.) ¿Dónde vives Tom?
- TOM: En la ciudad, su alteza, en la Corte de Offal.
- PRÍNCIPE: ¿La Corte de Offal? Ese es un nombre extraño. ¿Tienes parientes?
- TOM: Sí, su alteza.
- PRÍNCIPE: ¿Y cómo te trata tu padre?
- TOM: Su alteza, cuando yo no puedo mendigar un centavo para la cena, él me pega.
- PRÍNCIPE: ¡Como! ¿Te pega? Mi padre no es un hombre calmado, pero nunca me pega. (Mirando a Tom pensativamente.) Tu hablas bien y tienes una suave gracia. ¿Tienes educación?
- TOM: Muy poca, su alteza. Un sacerdote que comparte nuestra casa en la Corte de Offal me ha hablado de sus libros.
- PRÍNCIPE: Cuéntame como es la Corte de Offal. ¿Tienes una vida placentera allá?
- TOM: Bastante placentera, su alteza, excepto cuando tengo hambre. Tenemos el espectáculo de Punch y Judy, el teatro de títeres y algunas veces los chicos peleamos en las calles.
- PRÍNCIPE: (Ansioso) Me gusto eso. Cuéntame más.
- TOM: En verano corremos por los campos, nadamos en el río y nos gusta revolcarnos en el fango.
- PRÍNCIPE: (Suspirando, ansiosamente) Si yo pudiera usar tus ropas y jugar en el fango solo una vez, sin nadie que me lo

- prohibiera, ¡pienso que hasta podría renunciar a la corona!
- TOM: (Moviendo la cabeza.) Y si yo pudiera usar sus finas ropas solo una vez, su Alteza ....
- PRÍNCIPE: ¿Te gustaría eso? Ven entonces. Vamos a cambiar de lugar. Tu te quitas tus harapos y te vistes con mis ropas y yo me pondré las tuyas. (Dirige a Tom detrás de un biombo a un lado del salón y luego regresan cada uno con la ropa del otro. Se miran uno al otro maravillados.) Mirémosno en el espejo. (El Príncipe dirige a Tom al frente del espejo en la pared del salón.)
- TOM: Oh, su alteza, no es propio de mí el usar estas ropas.
- PRÍNCIPE: (Excitado, tan pronto se mira en el espejo.) ¡Cielos! ¿No te has fijado? Parecemos hermanos. Tenemos el mismo carácter y el mismo porte. Si nos paramos uno al lado del otro, vestidos iguales, nadie podría decir quien es el Príncipe de Gales y quien es Tom Canty!
- TOM: (Estrujándose las manos.) Su alteza, estoy asustado...
- PRÍNCIPE: No te preocupes. (Observando a Tom estrujándose las manos.) ¿Es eso un golpe en tu mano?
- TOM: Sí, pero es poca cosa, su alteza.
- PRÍNCIPE: Fue vergonzoso y cruel lo del guardia al pegarte. No des un paso hasta que no regrese. Te lo ordeno. (Toma el gran sello dorado de Inglaterra de la mesa y cuidadosamente lo pone dentro de una pieza de armadura que cuelga de la pared. Luego abre las puertas.) ¡Abran! (El Segundo Guardia abre las puertas y el Príncipe sale corriendo en sus harapos, el primer guardia lo agarra, le pega en la oreja y lo atropella en el piso.)
- PRIMER GUARDIA: Toma, pequeño mendigo, por los problemas en que me metiste con el príncipe. (Los aldeanos ríen a carcajadas.)
- PRÍNCIPE: (Reponiéndose, se vira hacia el guardia con furia.) Yo soy el Príncipe de Gales! Serás ahorcado por colocar tus manos sobre mí.
- PRIMER GUARDIA: (Presentando armas) ¡Saludos su graciosísima alteza! (Luego, con coraje el guardia empuja al príncipe rúdamente a un lado.) Máchate lejos con tu loca bolsa

- de harapos. (El príncipe es rescatado por los aldeanos y lo empujan fuera.)
- ALDEANOS: (Anunciando a medida que van saliendo.)  
¡Hagan paso a su alteza Real! ¡Abran paso al Príncipe de Gales! ¡Vivas al príncipe!
- TOM: (Desconociendo lo que le sucede al Príncipe, admirando su nueva fineza en el espejo) Si solo los niños de la Corte de Offal me vieran. No me creerían cuando le contara sobre esto. (Mirando alrededor ansiosamente)  
¿Pero donde estará el Príncipe? (Observa cautelosamente al patio y dos guardias inmediatamente se ponen en atención y lo saludan. Él rápidamente regresa al salón donde Hertford y St. John entran.)
- HERTFORD: (Se acerca a Tom) Mi Señor, se ve angustiado. ¿Que le sucede?
- TOM: (Tembloroso) Oh, le pido limosna a ustedes, sean misericordiosos. No soy príncipe, pero sí el pobre Tom Canty de la Corte de Offal. Por favor déjeme ver al Príncipe, y el me devolverá mis harapos y me dejará ir ileso. Por favor sean misericordiosos y déjenme ir.
- HERTFORD: (Perplejo y desorientado) Su alteza, ¿De rodillas? ¿Ante mí? (Aparte a St. John) El Príncipe se ha vuelto loco. Debemos informar al Rey. (A Tom) Un momento su alteza. (Hertford y St. John salen.)
- TOM: Oh, no hay esperanza para mí ahora. Ellos me colgarán seguramente.
- (Hertford y St. John regresan junto al Rey. Tom los observa.)
- EL REY: (Acercándose a Tom) Ahora, mi hijo, Eduardo, mi príncipe, ¿Qué es esto? No trates de engañar al Rey, tu padre, quien te quiere y te trata amablemente.
- TOM: (Cayendo de rodillas) ¿Usted es el Rey? Entonces no tengo esperanzas.
- EL REY: (Sorprendido) Mi niño, tú no estas bien. No rompas el viejo corazón de tu padre. Dime, ¿sabes quien soy?
- TOM: Si, usted es mi Señor el Rey, que Dios conserve.

- EL REY: Ciertamente, eso es verdad. Ahora, tu no puedes negar que eres el Príncipe de Gales, como ellos dicen que dijiste hace un rato.
- TOM: Le solicito a usted que me crea. Yo soy el más pequeño de sus subditos, nací un mendigo, y por un gran error me encuentro aquí. Soy joven para morir. Por favor perdóneme, Señor.
- EL REY: (Asombrado) ¡Muerte? No digas eso mi niño. Tu no puedes morir.
- TOM: Dios lo cuide, mi Rey. Y ahora, me puedo ir?
- EL REY: ¿Irte? ¿A dónde vas a ir?
- TOM: De regreso al callejón donde nací y me crié en la miseria.
- EL REY: Mi pobre niño, descansa tu cabeza aquí. (Toma la cabeza de Tom y la reclina sobre su hombro, luego gira hacia Hertford y St. John.) Yo estoy viejo y enfermo y mi hijo está loco. Pero estas cosas pasan. Loco o cuerdo, él es mi heredero y regirá a Inglaterra. Mañana será instalado y confirmado en su dignidad de príncipe. ¡Traedme el Gran Sello!
- HERTFORD: (Haciendo reverencia) Por favor su majestad, usted tomó el Gran Sello del Consejero hace dos días para dárselo a su alteza el Príncipe.
- EL REY: Lo hice. (A Tom.) Mi niño, cuéntame ¿dónde está el Gran Sello?
- TOM: (Tembloroso) Verdaderamente mi Señor yo no sé.
- EL REY: Ah, tu angustia. No hay problema. Lo recordarás luego. Escucha cuidadosamente. (Suave, pero firme) Te ordeno que ocultes tu angustia. Tú no puedes negar a nadie que eres el verdadero Príncipe, y si tu memoria te abandona sobre alguna cosa de estado, serás aconsejado por tu tío, Lord Hertford.
- TOM: (Resignado) El Rey ha hablado. El Rey será obedecido.
- EL REY: Y ahora mi niño, me voy a descansar. (Se levanta débilmente y Hertford lo sigue a distancia.)
- TOM: (A St. John) ¿Me permite su señoría descansar ahora?
- ST. JOHN: Nada de por favor su alteza, usted ordena y yo obedezco. Es sensato que usted descanse, para esta tarde tiene que asistir al banquete de Lord Mayor en su honor. (Hala el



cordón de la campana y aparecen tres Pajes y se arrodillan ante Tom.)

**TOM:** ¡Banquete? (Aterrorizado, se sienta en el diván y trata de alcanzar una copa de agua, pero el 1er. Paje la alcanza por él, y se la dá. Tom comienza a quitarse las botas, pero el segundo Paje interviene y le quita las botas. Trata de quitarse la copa y los guantes y el tercer Paje lo hace por él.) Es maravilloso lo que hacen, no traten de respirar por mí también. (Se acuesta custelosamente. Los Pajes lo cubren con una rica manta y se retiran.)

**ST. JOHN:** (A Hertford cuando entra.) ¿Sinceramente, que usted piensa?

**HERTFORD:** Sinceramente, el Rey está cerca de la muerte, mi sobrino el Príncipe de Gales claramente está loco y asumirá el trono loco. Dios proteja a Inglaterra

**ST. JOHN:** Pero no parece extraño que esa locura pueda cambiar sus maneras de actuar? Me desconcertó, cuando dijo que no era el Príncipe.

**HERTFORD:** ¡Paz, mi Señor! En el caso de que el fuese un impostor y se haga llamar a si mismo príncipe, es muy natural. Pero de ser un impostor, que ha sido llamado Príncipe por el Rey y la corte, reniegas de el? ¡Nunca! Este es el verdadero príncipe que se ha vuelto loco. Y esta noche todo Londres le rendirá honores. (Hertford y St. John salen. Tom despierta, mira a su alrededor y se levanta.)

**TOM:** Estoy pensando ordenar algo para comer. (Encuentra una vasija de nueces sobre una mesa.) ¡Ah! ¡Aquí hay algunas nueces! Y esos pajes no las rajarán y me las pondrán en la boca. Las rajaré yo mismo. (Mira alrededor y ve el Gran Sello en la armadura, lo toma y lo mira curiosamente.) Sea lo que sea esto, sirve muy bien para romper las nueces. (Toma la vasija de nueces y comienza a rajarlas con el Gran Sello y se las come mientras las cortinas van cerrando.)

ESCENA II

Tiempo: Más tarde por la noche

Lugar: Una calle de Londres cerca de la Corte de Offal. Esta escena puede hacerse frente al telón.

Al subir el telón: (El Príncipe entra, sucio y cojesado. Mira alrededor cansadamente. Algunos aldeanos pasan empujando cerca de él.)

PRÍNCIPE: Nunca había visto esta pobre sección de Londres. Debe de estar cerca de la Corte de Offal. Si solo pudiera encontrarlo antes de que me caiga. (John Canty está parado fuera de la multitud, agarra al Príncipe asperamente por la manga.)

CANTY: (Halando al príncipe) Fuera a esta hora de la noche y yo no te he dado permiso para estar lejos de casa. Ese es el caso y no te dejaré hueso sano en ese miserable cuerpo, o no me llamo John Canty.

PRÍNCIPE: (Ansioso) Oh, ¿eres tú su padre?

CANTY: ¿Ser padre? Yo soy tu padre y ...

PRÍNCIPE: Llévame al palacio a tiempo, y tu hijo regresará. El Rey, mi padre, te hará rico, más de lo que has soñado. Oh sálvame, yo soy verdaderamente el Príncipe de Gales.

CANTY: (Asombrado) Estás loco y bullicioso, pero loco o no, yo averiguaré esa mentira en tus blandos huesos. Ven a casa. (Toma al Príncipe.)

PRÍNCIPE: (Luchando) Déjeme ir. Yo soy el Príncipe de Gales, el Rey, mi padre te quitará la vida por esto.

CANTY: (Con coraje) No aguantaré más tus locuras. (Alza un palo para pegarle, pero el Príncipe lucha, se libera y sale corriendo, Canty lo persigue.)

ESCENA III

Lugar: La antesala del Palacio. Una mesa real se levanta sobre una plataforma.

Al subir el telón: (El banquete está en progreso. Tom, en túnica real, está sentado a la cabeza de la mesa, Hertford a su derecha y St. John a su izquierda. Damas y caballeros están sentados alrededor de la mesa comiendo y hablando suavemente.)

TOM: (A Hertford) ¿Qué es esto mi Señor? (Alza un plato.)

HERTFORD: Lechuga y nabos, su alteza.

- TOM:** ¿Lechuga y nabos? Yo nunca los había visto. ¿Y tengo que comerlos?
- HERTFORD:** (Discretamente) Sí, su alteza, si así lo desea. (Tom comienza a comer con los dedos. Se escucha una fanfarria de trompetas y un heraldo entra. Todos se viran para ver.)
- HERALDO:** (Leyendo) ¡Su Majestad, el Rey Enrique VIII ha muerto.  
¡El Rey ha muerto! (Todos se levantan y se viran hacia Tom, quien está sentado, aturdido.)  
(A la vez) El Rey ha muerto. ¡Larga vida al Rey! Larga vida a Eduardo, Rey de Inglaterra! (Todos hacen reverencia a Tom. El Heraldo hace reverencia y sale.)
- HERTFORD:** (A Tom) Su Majestad, debemos llamar al consejo. Ven St. John. (Hertford y St. John dirigen a Tom fuera. Los Lores y las Damas lo siguen, hablando entre sí. En las entradas, abajo a la derecha, los aldeanos entran y se arremolinan alrededor. El Príncipe entra a la derecha de la multitud, golpea en las puertas y grita.)
- PRÍNCIPE:** ¡Abran las puertas! Yo soy el Príncipe de Gales! Abran, he dicho. Aunque estoy desamparado y no tengo quien me ayude, no seré echado de mi tierra.
- MILES HENDON:** (Entrando a través de la multitud) Si eres el Príncipe o no, eres verdaderamente un mozo galante y no estás desamparado. Aquí estoy para probarlo; y puedes tener peor amigo que Miles Hendon.
- ALDEANO I:** Otro príncipe disfrazado. Toma el chico y espápallo en el charco. (Él agarra el príncipe pero Miles lo golpea con su espada. La multitud está furiosa, cuando se oye la fanfarria de trompetas fuera de escena. Entra un Heraldo por la puerta izquierda.)
- HERALDO:** ¡Escuchad el Mensaje del Rey! (Lee de un rollo) Su Majestad, el Rey Enrique VIII ha muerto. El Rey ha muerto. (Sale por la derecha, repitiendo el mensaje. Los aldeanos permanecen quietos y en silencio. El primer aldeano comienza a llorar.)
- ALDEANO I:** (Gritando) ¡Larga vida a Eduardo, Rey de Inglaterra!
- ALDEANOS:** (A la vez) ¡Larga vida al Rey! (Gritando) Larga vida al Rey Eduardo. ¡El cielo proteja a Eduardo, Rey de Inglaterra!
- MILES:** (Tomando al Príncipe por el brazo) Ven chico antes que la multitud nos recuerde. (Él saluda cerca al palacio, luego se

mantiene a distancia con el atontado príncipe. Tom precedido por Hertford entra en el patio. Los aldeanos lo ven.)

**ALDEANOS:** (A la vez) ¡Larga vida al Rey! (Caen de rodillas mientras se cierra el telón.)

Escena IV

Antes de subir el telón: (Una calle frente a la entrada del puente de Londres. Mientras Miles y el Príncipe se aproximan a la entrada, John Canty aparece desde las sombras.)

**CANTY:** ¡Ajá, aquí estás! No te escaparás de nuevo.

**MILES:** Usted es muy bueno, mi amigo. ¿Qué queda el chico de usted?

**CANTY:** Esto no es asunto suyo, él es mi hijo.

**PRÍNCIPE:** Eso es mentira.

**MILES:** Bien dicho mi niño. Este rufián no te llevará durante todo el tiempo que tu prefieras estar conmigo.

**PRÍNCIPE:** Así lo haré, verdaderamente. No quiero ir con él.

**CANTY:** Ya veremos acerca de eso.

(Agarrando al Príncipe)

**MILES:** (Con la mano en la espada le impide el paso a Canty)

Si solo lo toca, criatura detestable, lo voy a partir como a un ganso. (Canty echa atrás, sorprendido y nervioso)

Tomaré a este chico bajo mi protección y no lo dejaré solo.

Siga su camino y tenga mucho cuidado. (Canty desaparece

nerviosamente) Ven chico, tengo un cuarto aquí. (Entran)

Telón.

**Lugar:** (El apartamento de Miles. A la derecha hay una mesa servida con platos y una vasija con alimentos, sillas a ambos lados y una ventana a la izquierda.)

(Al subir el telón, Miles y el Príncipe se acercan a la mesa.)

**MILES:** Tengo unas sopas calientes preparadas.

**PRÍNCIPE:** Usted es muy bueno conmigo. Estoy seguro que Eduardo, Rey de Inglaterra y usted, serán recompensados. (Se sienta en la mesa.)

- MILES: (Para sí) Primeramente se llamó Príncipe y ahora es Rey.  
Bueno le seguiré la gracia. (Comienza a sentarse)
- PRÍNCIPE: (Con coraje) ¡Quieto! ¿Cómo se atreve sentarse en presencia del Rey?
- MILES: (Sorprendido, parándose rápidamente) Le pido perdón, su majestad. No estaba pensando. (Esperando que el Príncipe se sienta. Comienza a destapar los platos de la comida, le sirve al príncipe y lleva los vasos.)
- PRÍNCIPE: ¿Entiendo que te llamas Miles Hendon?
- MILES: Sí, señor.
- PRÍNCIPE: ¿Eres de nacimiento noble?
- MILES: Mi padre es un Barón, su Majestad.
- PRÍNCIPE: Entonces tu serías Barón también.
- MILES: (Moviendo la cabeza) Mi pobre padre me desterró de mi hogar hace siete años. Peleé en las guerras. Luego fui tomado prisionero y pasé los últimos siete años en prisión. Ahora estoy libre y regreso a mi hogar.
- PRÍNCIPE: Has sido perjudicado vergonzosamente, pero yo haré algo por tí. Tú me has salvado de injurias y de una posible muerte. Nombra la recompensa que quieres y si está de acuerdo a mi poder real, será tuya.
- MILES: (Respira pausadamente y luego cae de rodillas)  
Entonces si a su Majestad le agrada, considerar mi simple obligación como recompensa, le solicito para mí y mis sucesores, tener el privilegio de sentarnos en presencia del Rey.
- PRÍNCIPE: (Tomando la espada de Miles, le da un suave toque en cada hombro.) ¡Levántate, Sir Miles Hendon, Caballero! Levántate y siéntate tu mismo. (Le devuelve la espada a Miles, se levanta y se va a la cama.)
- MILES: Debí hacer rey. Representa su papel maravillosamente. Si no hubiera pensado en este favor, yo podría estar parado por semanas. (Se sienta y comienza a comer.)
- PRÍNCIPE: Sir Miles, usted hará la guardia mientras yo duermo.  
(Se acuesta e inmediatamente comienza a dormir.)

MILES: Sí, Su Majestad. (Le da una mirada a la cena sin comer que el había dejado.) Pobre chico. Yo supuse que su mente se había desordenado con el trato. (Cubre al Príncipe con su capa.) Bueno, seré su amigo y velaré por él. (Sopla las velas, luego se sienta en una silla al lado de la cama y comienza a dormir. John Canty y Hugo entran por el lado izquierdo y van a la ventana, husmean alrededor del cuarto, luego entran cuatelosamente a través de la ventana. Se dirigen a donde duerme el Príncipe.)

CANTY: (Hablando en voz baja.) Yo juré el día en que el nació que sería un ladrón y un pordiosero y no lo voy a perder ahora. Llévanos al campamento Hugo. (Canty y Hugo toman al Príncipe, mientras Miles duerme. Cae el telón.)

ESCENA V

(Frente al telón: Una calle de la aldea, dos semanas después, los aldeanos caminan por ella. Canty, Hugo y el Príncipe entran.)

CANTY: Yo voy en esta dirección. Hugo, quédate con mi loco hijo y vela porque no escape de nuevo. (Se va)

HUGO: (Agarrando el príncipe por el hombro.) No escaparé. Velaré que se gane el pan hoy.

PRÍNCIPE: No voy a mendigar con usted y no voy a robar. He sufrido demasiado en esta miserable compañía de ladrones.

HUGO: Sufrirás más si no haces lo que te digo. (agarrándole la mano al príncipe) Niégate si te atreves.

(Entra una mujer con un saco enrollado en una canasta sobre el hombro.)

Espera aquí en lo que regreso. (Hugo sigue a la mujer, luego le arrebató el saco y corre de regreso al Príncipe, le tira el saco sobre los hombros.) Corre detrás de mí y grita, "¡Paren al ladrón! Pero está seguro que la pierdes. (Sale corriendo)

MUJER: ¡Ayúdenme! ¡Un ladrón! ¡Parenlo! Un ladrón! (Acomete

- contra el Príncipe, quien ha lanzado el saco disgustado.  
Ella lo agarra Los aldeanos entran.) Pequeño  
ladrón. ¡Qué tu esperabas con robarle a una pobre  
mujer? Alguien que traiga al condestable. (Miles  
entra y observa.)
- ALDEANO 1: Voy a enseñarle una lección a este pequeño villano.
- PRÍNCIPE: Quítame las manos de encima. Yo no he robado a esta  
mujer.
- MILES: (Pasando por entre la multitud, empujando los hombres  
con su espada.) Debemos actuar gentilmente mis amigos.  
Esto es un asunto para la ley.
- PRÍNCIPE: (Escondiéndose al lado de Miles.) Has llegado en el  
momento preciso, Sir Miles.
- MILES: Habla suave. Confía en mí y todo saldrá bien.  
Aquí está el condestable.
- CONDESTABLE: (Entrando y acercándose al Príncipe.) Ven acá  
pequeño travieso.
- MILES: Suave, buen amigo. El irá pacíficamente a la  
justicia.
- PRÍNCIPE: Yo no iré ante la justicia. Yo no he hecho esa cosa.
- MILES: (Tomándolo aparte) Quieto, si rehuyes a la ley del  
reino, como puedes esperar que tus súbditos la  
respeten?
- PRÍNCIPE: (Calmado) Estás en lo cierto, Sir Miles. Siempre  
que el Rey requiera que un súbdito sufra por ley,  
el sufrirá por haber tenido la posición de este.  
(El condestable lo dirige a la oficina de la justicia.  
Los aldeanos lo siguen. Cortina.)

Lugar: Oficina del Juzgado

(Al subir el Juez está sentado al lado de su banco. El condestable entra con  
Miles y el Príncipe, seguidos de los aldeanos.)

CONDESTABLE: Un joven ladrón, vuestra merced, está acusado de robarle  
un cerdo a esta pobre mujer.

JUEZ: (Observando al Príncipe, luego al cerdo y a la mujer.)  
¿Mi buena mujer, está usted absolutamente segura de  
que este mendigo le robó el cerdo?

- MUJER: No había más nadie más que él, vuestra merced.
- JUEZ: ¿No hay razón para lo contrario?  
(Todos mueven la cabeza.) Entonces el mendigo es convicto.  
(A la mujer.)  
¿Cuánto usted cree que vale esta propiedad?
- MUJER: Tres chelines y ocho peniques, vuestra merced.
- JUEZ: (Mirando alrededor nerviosamente.) Buena mujer, sabe usted que cuando alguien roba algo por un valor de trece peniques, la ley dice que tiene que ser colgado por ello?
- MUJER: Oh, ¿que he hecho? Yo no ahorcaría a ese pobre niño por todo el mundo. Oh, sálveme de esto, vuestra merced. ¿Qué puedo hacer?
- JUEZ: Usted debe revisar el valor ya que todavía no está escrito en el record.
- MUJER: Entonces póngale ocho peniques al cerdo, vuestra merced.
- JUEZ: Así será. Puede tomar su propiedad y marcharse  
(El juez escribe en su libreta de récord, la mujer comienza a salir con su cerdo, pero es seguida del Condestable. Miles observa esto y los sigue cautelosamente por la derecha.)
- CONDESTABLE: (Parado fuera de la oficina.) Buena mujer, quiero comprarle el cerdo. Aquí están los ocho peniques.
- MUJER: ¡Ocho peniques! Me costó tres chelines y ocho peniques.
- CONDESTABLE: Verdaderamente. Entonces regresemos ante el magistrado y expliquémosle esto. El mendigo será ahorcado.
- MUJER: ¡No! ¡No! No diga nada más. Deme los ocho peniques y tome su cerdo. (El Condestable toma el cerdo, mientras la mujer se va. Miles retorna al banco.
- JUEZ: (Cerrando el libro.) El niño es sentenciado a una noche de cárcel en una celda común. Llévase lo Condestable. (El Juez sale.)
- PRÍNCIPE: (Resistiéndose cuando el Condestable trata de llevárselo.)



- ¿Piensa usted que yo voy a entrar en una cárcel común?
- MILES: ¿Cree usted en mí? Espere y sea paciente. (Sigue al Condestable) Buen Señor, vírese usted un momento y permita escapar al pobre mendigo. El es inocente.
- CONDESTABLE: ¿Qué? ¿Usted me dice esto a mí? Voy a arrestarlo.
- MILES: No se apresure. El cerdo que usted compró por ocho peniques le costará su cuello.
- CONDESTABLE: (Comprendiendo el significado.) Sí, pero yo solo bromeaba con la mujer, Señor.
- MILES: ¿Pensará el magistrado que es una broma?
- CONDESTABLE: Bueno señor, el Magistrado no tiene más simpatía con una broma que con un cadáver. (Perplejo) Está bien. Yo viraré la cara y no veré nada. Pero váyanse pronto.
- MILES: (Al Príncipe) Ven. Estamos libre de irnos. Esa banda de ladrones no volverá a poner sus manos en tí otra vez, lo juro.
- PRÍNCIPE: ¿Puede usted creer, Sir Miles, que en las últimas dos semanas, yo, El Rey de Inglaterra, he escapado de ladrones y he mendigado alimentos en la calle? Dorní en un granero con un becerro, tuve que lavar platos en la cocina de un labrador, y milagrosamente escapé de morir en las manos de un loco ermitaño.
- MILES: (Aparte) Continúa ocupándose en su sueño. (Al Príncipe) Es verdaderamente extraño. Pero ven, tengo que llevarte a casa de mi padre en Kent. No estamos lejos. Allá descansarías en una casa de diecisiete cuartos. Ven, estoy impaciente por estar en casa otra vez. (Salen)  
(Cortina.)

ESCENA VI

(Lugar. Una cárcel, ocupada por dos prisioneros encadenados. El carcelero entre y empuja a Miles y al Príncipe en la cárcel, encadenados. Ellos protestan.)

- MILES: Pero yo le he dicho que yo soy Miles Hendon. Mi hermano Sir Hugh, me robó mi novia y mis propiedades.
- CARCELERO: ¡Cálllese! Impostor. Sir Hugh verá que pagues bien por hacerte pasar por su hermano muerto y por asaltar

su residencia. (Sale)

MILES: (Sentándose, con la cabeza entre sus manos.) Oh, mi querida Edith... ahora esposa de mi hermano Hugh, otra vez su voluntad y mi pobre padre... muerto.

PRISIONERO I: Por lo menos usted tiene su vida, señor. Yo estoy sentenciado a la horca por matar un venado en el Parque del Rey.

PRISIONERO II: Y yo seré ahorcado por robar una yarda de tela para vestir a mis niños.

PRÍNCIPE: (Moviéndose) Cuando yo suba al trono, todos ustedes quedarán libres. Y las leyes que los han deshonrado serán borradas de los libros. Los Reyes deben ir a la escuela para aprender sus propias leyes y ser misericordiosos.

PRISIONERO I: ¿Qué quiere decir el chico? Yo he oído que el Rey está loco, pero un misericordioso joven monarca...

PRISIONERO II: El va a ser coronado en Westminster mañana.

PRÍNCIPE: (Violentado) ¿Rey? ¿Qué Rey, buen Señor?

PRISIONERO I: Tenemos uno solo, su más sagrada majestad, el Rey Eduardo Sexto, quien Dios preserve.

PRISIONERO II: Y si está loco o no, sus alabanzas están en los labios de todos los hombres. Él ha salvado la vida de muchos inocentes y ahora está pensando destruir las leyes crueles que oprimen al pueblo.

PRÍNCIPE: (Moviendo la cabeza) ¿Cómo puede ser? Seguramente es ese pequeño niño pordiosero. (Sir Hugh entra con el carcelero)

SIR HUGH: ¡Agarren el impostor!

MILES: (Cuando el carcelero lo empuja a sus pies) Hugh has ido bastante lejos.

SIR HUGH: Tu estarás en la picota pública durante dos horas y el niño estaría contigo si no fuera tan joven. Ve que se haga, Carcelero, y después de dos horas te haces cargo de ellos. Mientras tanto yo iré a Londres para la coronación. (Sir Hugh sale y Miles es sacado por el carcelero.)

PRÍNCIPE: ¡Coronación? ¿Que quieren decir? No puede haber coronación sin mí. (Cae el telón)

ESCENA VII

(Lugar: fuera de la entrada de la Abadía de Westminster, el día de la coronación) La Abadía esta llena de Damas y Lores. Fuera de las puertas los guardias controlan la multitud, cerca de ellos se encuentra Miles Handon.)

MILES: (Llevándose las manos a la cabeza.) Lo he perdido. Pobre pequeño chico. Debió mezclarse entre la multitud. (Suena una fanfarria de trompetas, luego hay un silencio, comienza la procesión de la coronación. Es precedida por Hertford, St. John, los Lores y las Damas de la corte, seguidos por pajes, uno de ellos lleva la corona en un cojín. Tom sigue detrás, observando a su alrededor nerviosamente. El Príncipe, en harapos, está fuera de la multitud alzando las manos.)

PRÍNCIPE: Te prohibo que te coloques la corona de Inglaterra sobre tu cabeza. ¡Yo soy el Rey!

HERTFORD: Agarren a ese pequeño vagabundo.

TOM: Le prohibo eso. ¡El es el Rey! (Se arrodilla frente al Príncipe) Oh, mi Señor el Rey, permítele al pobre Tom Canty ser el primero en decirte, "Ponte la corona y vuelve a tu realera nuevamente". (Hertford y algunos Lores observan a los dos niños.)

HERTFORD: Esto es extraño verdaderamente. (A Tom) Con su favor, Señor, deseo hacer algunas preguntas a este pordiosero.

PRÍNCIPE: Contestaré correctamente todas las preguntas que tengas, mi señor.

HERTFORD: Si estás bien entrenado, podrás contestar tan bien como nuestro señor el Rey. Necesito una prueba definitiva. (Piensa un momento) ¡Ah! ¿Dónde está el Gran Sello de Inglaterra? Ha estado perdido por semanas y solo el verdadero Príncipe de Gales puede decir donde está.

TOM: ¡Espera! ¿Es el Sello redondo y legítimo, con letras grabadas en el? (Hertford hace una seña) Yo se donde está, pero no se quién lo puso allí. El legítimo Rey

- debe habérselo dicho. Piensa, mi Rey, eso fue la última cosa que hiciste ese día antes de que abandonarás el palacio usando mis andrajos.
- PRÍNCIPE: Yo recuerdo como cambiamos de ropa, pero no puedo recordar donde escondí el Gran Sello.
- TOM: Recuerde cuando vió el golpe en mi mano, usted corrió a la puerta, pero primero usted escondió esa cosa que usted llamó Sello.
- PRÍNCIPE: ¡Ah! Ahora recuerdo. Ve, mi buen St. John, y consigue el Gran Sello en la armadura que cuelga de la pared de mi recámara. (St. John a una señal de Tom, sale rápidamente.)
- TOM: Justamente, mi Rey. Ahora el trono de Inglaterra es suyo otra vez. (St. John retorna con el Gran Sello. Un gran grito se escucha, ¡"larga vida Eduardo, Rey de Inglaterra!" Tom se quita la capa y se la echa por encima de los harapos al Príncipe. Las trompetas suenan triunfantes. St. John toma la corona y se la coloca al Príncipe.)
- HERTFORD: Echen al pequeño impostor desnudo dentro de la torre.
- PRÍNCIPE: Yo no haría eso, por él, tengo mi corona.  
(A TOM) Mi pobre muchacho. ¿Como pudiste recordar donde escondí el Sello? yo no recordaba.
- TOM: Yo no sabía lo que era, mi Rey, y lo usé para romper nueces. (Todos ríen, Tom se echa hacía atrás.)
- MILES: ¿Es realmente el Rey? ¿Es verdaderamente el Soberano de Inglaterra y no el pobre y amigable Tom? (Pensando en un banco cercano al trono.)
- GUARDIA I: (Dirigiéndose a Miles.) ¡De pie, payaso! ¿Cómo te atreves sentarte en presencia del Rey?
- PRÍNCIPE: No lo toques. El es mi sirviente de confianza, Miles Hendon, quien me salvó de la vergüenza y de una posible muerte. Por sus servicios, se ha ganado el derecho de sentarse en mi presencia.

MILES:

¿Es ese mi mendigo? ¿Es ese mi lunático? Oh, creo que tengo que conseguir una bolsa para encontrar mi cabeza. ¡Su Majestad!

PRÍNCIPE:

Levántate, Sir Miles. Ordeno que Sir Hugh Hendon sea arrestado y encerrado hasta que lo necesite.

(A Tom) Por lo que he oído, Tom Canty, tu has gobernado el reino con real gentileza y misericordia en mi ausencia. En adelante, tendrás el título de Guardián del Rey! (Tom se flexiona y besa la mano del Rey) Y porque he sufrido la pobreza de mis súbditos y sentido la crueldad de las leyes injustas, doy mi palabra de reinar con misericordia para todos. (Todos saludan lentamente, luego se levantan y gritan,...)  
¡"Larga vida al Rey! ¡Larga vida Eduardo, Rey de Inglaterra"! (La cortina va cerrando.)

FIN